

Cuando me preguntaron de Norma Editorial por un posible prologuista para la reedición revisada y aumentada del cómic 'La huella de Loca', de Carlos Hernández y El Torres, el primer nombre que se me vino a la cabeza fue el de Antonio Arias. Bueno, miento. No fue el primero. Fue el único. Porque si hay una huella lorquiana imprescindible e inmarchitable de alcance universal, es el mítico 'Omega' de Enrique Morente y Lagartija Nick. Con decirles que la semana pasada llevaba su camiseta en una presentación literaria en el Pirineo aragonés y un pe-

Las huellas de Lorca

JESÚS LENS



riodista comentó mi 'outfit' en su crónica...

«Admito que nunca he reconocido a Federico García Lorca en el cine. Ningún actor se me hace creíble, cosas de los mitos

sagrados. Por el contrario, en esta novela gráfica aparece enseguida. Lo veo, lo creo. En esta 'huella de Lorca', los trazos que observas siguen moviéndose en tu interior, como en un sueño. He podido vivir esta lectura que rescata al poeta de su propia muerte y rinde homenaje a muchas memorias; la personal, la colectiva, la gráfica».

Discúlpame que haya fusilado este largo párrafo de la brillante y vibrante introducción de Antonio Arias, pero me parece toda ella tan, tan, tan bonita y elocuente, dos páginas tan evocadoras y con un poema final tan desgarrador; que me apete-

cía compartir con ustedes ese cachito.

Me ha encantado releer 'La huella de Lorca', que no es un 'biopic' ni una biografía al uso. Es un repaso por momentos singulares de las vidas de algunas personas que se vieron influenciadas por su contacto con él. Carlos Hernández y El Torres acuden a personajes muy diversos, del botones de un hotel cubano a los imprescindibles Buñuel y Dalí de la Residencia de Estudiantes. Nella, la fiestera neoyorquina o Manolo, que tan importante papel desempeña. Y un protagonista muy especial con el que empieza y termina

cía compartir con ustedes ese cachito.

Me ha encantado releer 'La huella de Lorca', que no es un 'biopic' ni una biografía al uso. Es un repaso por momentos singulares de las vidas de algunas personas que se vieron influenciadas por su contacto con él. Carlos Hernández y El Torres acuden a personajes muy diversos, del botones de un hotel cubano a los imprescindibles Buñuel y Dalí de la Residencia de Estudiantes. Nella, la fiestera neoyorquina o Manolo, que tan importante papel desempeña. Y un protagonista muy especial con el que empieza y termina